

El Herald de la Guardia Civil

PERIÓDICO PROFESIONAL

Domingo 8 de Diciembre de 1901

Antes de concluir el año empezarán a recibir nuestros suscriptores el COMPENDIO DE LEGISLACION que publicaremos en tirada aparte de la del periódico para no restar original y dar la mayor amplitud posible a las

Memorias de Gorón

tan esperadas por el lector. Esta interesante obra, de la cual apareció la cuarta edición en los escaparates hace más de un mes, empezaremos a publicarla, lo más tarde, en el primer número del próximo Enero.

Las

Memorias de Gorón

que constan de seis tomos, cuestan 18 pesetas en librería.

¡YA ERA HORA!

Podrán lograrse ó no las legítimas aspiraciones de la Benemérita; se satisfarán en mayor ó menor grado sus necesidades; pero, cualquiera que sea su suerte en lo porvenir, no podrá seguirse diciendo que, hoy por hoy, está desamparada y huérfana.

El general Ochando, que ejerce el cargo como pocos, acaba de dar una relevante muestra de su interés por el Instituto de su mando: personalmente como se hacen las cosas cuando hay decidida voluntad de llevarlas a cabo—ha recabado del ministro de la Gobernación y de la Comisión de presupuestos la cantidad de medio millón de pesetas para pagar plusas de concentración. Las buenas disposiciones de los que presentan y defienden los gastos del Estado para el próximo año económico no van tan allá como los buenos deseos del inspector de la Guardia civil, y así es que, por ahora, el solicitado real de aumento en el haber del guardia no habrá de realizarse; pero no es poco lo conseguido, dado el criterio de economías a rajatabla, criterio funesto, como todo lo radical y absoluto.

Cuando se ve este manifiesto deseo de protección, el interés por comprenderse con las aspiraciones y necesidades del Instituto, haciendo un detenido estudio que se va traduciendo en medidas benéficas: la disminución de revistas, el examen de las clases de tropa en sus tercios respectivos; las circulares sobre alteración de orden público, ordenanzas

montados, etc.... piensa uno cuán distintos son éstos de aquellos tiempos, en que gobernaban el Instituto unos señores que no daban señales de su autoridad más que para informar decretos tan funestos como el de 3 de Diciembre de 1900, ó para imponer a troche y moche aquellos correctivos que sembraron el pánico, porque afectaban al pan de las familias.

En aquel espíritu no se inspiran hoy los que rigen los destinos del Cuerpo, que parece remozado por los alientos de esperanza que el ministro de la Guerra y el Inspector general van infundiendo con sus disposiciones.

Ya no será posible que se impongan á un oficial ocho días de arresto y traslado de tercio por una falta cometida por un guardia dentro de su línea; ni que a otro se le estampe una nota por encontrar á una pareja de subordinados suyos comiendo queso en plena carretera; ni que con el restablecimiento del cuaderno de traslaciones se ríñan para cada vacante del hasta ahora privilegiado 11.º tercio una batalla sorda sólo comparable á la que se mantiene en los tripotajes de la política; ni que muchas medidas de carácter gubernativo sean efecto de ciertas inspiraciones que obedecen á motivos inconfesables...

Por las nuevas orientaciones marcadas á la Guardia civil, parece que ha entrado en ella un espíritu nuevo, elevado, confortante; algo muy distinto de lo que tantas lamentaciones ha arrancado á nuestra pluma.

¡Ya era hora!

Noticias y Comentarios

— Plausible iniciativa. —

El general Ochando ha conferenciado con el presidente de la Comisión de presupuestos del Congreso y con el ministro de Hacienda para exponerles la necesidad de aumentar el crédito destinado á plusas de concentración de la Guardia civil, que se consignan en el dictamen de la Comisión solamente 44.000 pesetas y se acreditan por valor de 100.000 al año.

También estima necesario el general Ochando aumentar en 29.000 pesetas el crédito de acuartelamientos para poder cumplir los contratos de edificación del cuartel del Sur de Madrid.

Ambas indicaciones fueron aceptadas, y se dará forma al dictado Sr. Francisco Rodríguez por medio de enmienda al referido dictamen.

Los deseos del director de la Guardia civil, relativos á la construcción de cuartel en el Norte de Madrid y el aumento de un real á las guardias, no fueron admitidos por el ministro de Hacienda y la Comisión, fundados en la imperiosa necesidad de no admitir grandes aumentos en el presupuesto de gastos.

— De Sevilla. —

Leemos en la prensa de la capital en aluz: «La Guardia civil ha prestado impor ante servicio sorprendiendo en Tiana una reunión en la que se jugaba á los prohibidos, y se te-

niendo á catorce individuos que á esa distracción se entregaban.

«Los propósitos manifestados empezaban á verse traducidos en obras, lo que en el alma celebramos.

«Hace falta saludable severidad en esta materia y en otras, en las que la tolerancia ha ido estableciendo el abuso hasta el extremo de dar carta de naturaleza. Sevilla es una gran ciudad y una campaña moralizadora que repina todo lo posible el juego, la prostitución y el escándalo que se da en las tabernas, abierlas hasta el día y sirviendo de refugio á gentes de mal vivir.

— Testimonios de adhesión. —

Las cartas que recibimos acusando el contenido que produce la gestión de los generales Weyler y Ochando. El restablecimiento de cada uno de traslaciones es objeto de una mención por parte de los que no en cuenta la fuerza que son la gran mayoría de cuerpo—para conseguir el destino que desean celebrando todos que no se incluya 14.º tercio en el número de los destinos especiales, porque no tiene especialidad ninguna es un tercio como todos los demás, y de guir para á las necesidades de excepción, puede creerse que se reservaba su vacante para deudos, amigos y colaterales.

Tales es esta de las alturas, que—dece existe el proyecto de que no sirvan dicho cuerpo mas que los que hayan practicado fuera de Madrid su empleo un cierto número de años, y de ningún modo los oficiales de nuevo ingreso.

— El cuartel del Sur. —

Otra de las cosas que ha interesado el inspector general es la cantidad necesaria para la pronta construcción del proyectado cuartel donde se han de alojar los jefes, oficiales y tropa de la comandancia del Sur.

Ha e tiempo llamamos la atención á e del emplazamiento de dicho edificio, que de propósito podía ser más descalabramiento elegido.

A reserva de volver sobre el asunto, llamamos la atención del general Ochando, porque merece que la fije, ya que aún es tiempo de rectificar.

— El 5 de engomado. —

Es tan general la aceptación de este sobre en vez del arcaico y antieético de las obis encarnadas y fábrica ficin-sca, que seguramente se dictará la medida pertinente para su lógica sustitución.

Al abogar reiteradamente por cosa tan nima, y que, sin embargo, tiene su interés por lo que supone el uso de esa antigüalla, nos damos intérpretes de los deseos de muchos comunicantes pertenecientes á todas las jerarquías.

— Muerto por asfixia. —

En el cuartel del puesto de Sacedón, Comandancia de Tudela, ha muerto accidentalmente por quedarse dormido punto al brasero guardia de puertas Manuel Romero García.

Ha fallecido en Orense nuestro distinguido amigo el caza ro e mánate de Infantería y estable escritor D. Enrique de Páramo y Costantini.

A su hermana la excelentísima señora doña Antolía Sánchez Constantini, viuda de Esbri, y á la su distinguida familia, enviamos el pésame, asociándonos á su duelo.

— Billetes falsos. —

En Alama (Zagaza) la fuerza del Instituto ha recogido una porción de billetes falsos, entregándolos al Juzgado.

— Boda. —

La señorita Robertina, hija del teniente del Cuerpo Sr. Mateo, ha contraído matrimonio en Tuy con el licenciado en Derecho D. Joaquín Castro. Mil felicidades.

— El servicio de Correos. —

Según vota tes que tenemos á la vista, una carta dirigida á la Hermita, provincia de Santander, cuyo sobre estaba escrito con letra grande y clara, fué á parar á San Fernando (Cádiz).

Un guardia de aquel puesto la volvió á poner en el correo para que fuese á su destino; pero ¡quién lo creyera! esto es lo más audaz voló á San Fernando, y ¡mas hubiera llegado á la Hermita, á no haberla confiado á otras manos que las pecadoras de los empleados de Correos.

¡Ni en Marruecos Sr. Laviñal!

El día 21 de Noviembre, á las cinco y media, abrió al cielo Ene-ito, de cuatro años de edad, hijo del honrado veterano guardia primero del puesto de la Octava (Canarias), José Castillo García.

Deseamos á sus padres, hermanos y demás familia del final, todos los consuelos que otorgar puedan tan irreparable desgracia.

Ha quedado sin efecto el Real decreto de 6 de Abril de 1892 que organizó militarmente el cuerpo de mineros de Vizcaya, que quedando ahora equipados á los miqueletes de Vizcaya.

Nos parece muy acertada esta determinación, que suprime el fuero militar pa a esa fuerza civil especial que la Diputación de Vizcaya tenía á sus órdenes.

Lo que ahora debe hacerse, es convertir la fuerza de mineros en verdaderos guardias civiles.

— Buenos propósitos. —

Se dice que se trata de arbitrar medios para que puedan tener gratificación de mando los primeros jefes de comandancia y de escritorio—jefes de línea.

Celebraremos infinito que se confirmen tan buenos propósitos.

El conel del 14.º tercio y una Comisión de jefes y oficiales del mismo han entregado al general Ochando, un album con firmas con testimonio de su actitud por la beneficiosa gestión del inspector general.

La acreditada casa del distinguido industrial don Nicolás Martín continúa sirviendo sus magníficos revólvers y cuantos efectos se le piden. Lo conocidos que ya son todos sus artículos en la Guardia civil nos relevan de enumerar sus méritos. Todos cuantos encargos recibimos son puntualmente resueltos á preciosos, 16.

Ninguna Sociedad asegura el porvenir en las inmejorables condiciones que ofrece el Banco de España. Véase anuncio en 4.ª plana y pídase á Barcelona cuantos detalles se deseen.

¡Terrible verdad!—Véase cuarta plana.

El sabio filántropo doctor Meliner dió ayer en la Facultad de Medicina una conferencia de propaganda para sus sanatorios, y aludiendo á nuestro querido y respetable amigo general Sáenz, que estaba presente, le dijo que le interesaría sus buenos oficios con el ministro de la Guerra para la creación de Sanatorios para el ejército y Guardia civil.

EL TENIENTE CORONEL Don Rafael de Rada

El día 14 falleció en Cuenca el primer jefe de aquella comandancia D. Rafael de Rada.

Era el finado persona muy culta y estimada por sus prendas de carácter y condiciones de mando. Si vió muchos años en la provincia de Cuenca, donde gozaba de generales simpatías.

La Guardia civil pierde un buen jefe. Reciba su distinguida familia nuestro sentido pésame.

Las autoridades civiles y la Guardia civil

La circular de orden público.

La mejor prueba de la bondad de la enérgica y oportuna circular de la Inspección general acerca de la intervención de la Guardia civil en las alteraciones de orden público, es que ha disgustado tanto á algunos gobernadores que la han denunciado á su superior jerárquico como atentatoria á su autoridad é invasora de sus atribuciones.

No necesitamos hacer historia para convencer de lo mal que entienden esos señores sus atribuciones y del poco acertado empleo que siempre han hecho de la benemérita.

Infútiles citar artículos, porque no se han de molestar en consultarlos, así como al ministro de la Gobernación se le da un camino de las relaciones entre las autoridades civiles y la fuerza armada. Han ocurrido incidentes variados, y el Sr. González todavía no ha dicho esta boca es mía: ahí están latentes los de Logroño y Santander, y ni á estos gobernadores ni al de Valladolid sabemos que se les haya impuesto correctivo alguno.

El general Ochando, como jefe superior del servicio de la Guardia civil, sale por los prestigios de la misma en esa necesaria circular que no es valladar más que para las extralimitaciones de los que abusan de sus facultades y usan las que no tienen.

Y ya que todo el mundo se cree con derecho á mandar á la Guardia civil, y en tanto existen gobernadores que suspenden de empleo y sueldo, tampoco faltan jueces como el de Alcañiz que comienza con multas y procesamientos á dignísimos individuos del Instituto; ya que en las autoridades civiles se observa esa ausencia de mesura y esa falta de conocimiento de sus atribuciones, ha llegado el caso de pensar seriamente en las medidas que conduzcan á evitar tal estado de cosas.

Nuestra opinión lisa y llana, que defendemos con argumentos, es que el único jefe del servicio sea su jefe militar: el Inspector, y que las autoridades civiles

calle Bucí, pude aún verle solo en medio de la calzada, corriendo con toda la rapidez que le permitían su edad, su vigor y las fuerzas que presta la esperanza de la libertad.

¡Voiro libre!... ¡la vía pública abierta ante sus pasos!... Esta idea me hizo estremecer.

En dos saltos me puse en el pescante junto al cochero, que ya había recogido las riendas, dispuesto á dar alcance al preso, y dando un vigoroso latidazo al caballo, salimos tras él á escape.

Yo con todas mis fuerzas gritaba: ¡Al ladrón! ¡al asesino!... ¡Detenidos!... ¡Imitando mi ejemplo, el cochero, joven auvernés, gritaba también sin dar un instante de reposo al látigo, y con recia voz:

—¡Al asesino! ¡al asesino!... ¡Detenidos al ladrón que se escapa!...

Así como los ladrillos de una jauría que se aproxima presta al ciervo nuevos broses así los gritos de mi automodonte parecían dar alas al fútil.

En un instante, toda la calle se llenó de gente: todos gritaban y corrían... en cuatro ó cinco distintas direcciones.

Pasado el primer momento de sorpresa, Ringué y Champy se lanzaron en persecución de Voiro, pero más ágil que ellos, el asesino iba ganando terreno.

Nuestro caballo iba á rienda suelta; era el que únicamente podía poder dar alcance á Voiro, que oía cada vez más próximo el galope del animal, y que había ya recorrido

la mitad de la calle del Sena, en la dirección del muelle, tiró bruscamente hacia la derecha y desapareció por la traviesa del Pont neuf, en la que el coche no podía seguir.

—Espérame en la esquina de la M. naite, dije al cochero saltando de coche á pesar de su marcha.

En su desordenada carrera, tropecó Voiro en uno de los cinco escalones de piedra allí situados, y cayó; pero agarrándose á la barandilla de hierro que divide á la mitad del puente el camino en dos, se levantó con presteza, volviendo á huir con mayor rapidez.

Veinte pasos más allá, resbaló de nuevo en una de las diez panchas de bronce bruñido que cubren el canal que atraviesa el pasaje, y volvió á caer con las manos extendidas.

Pero apenas daba su cuerpo en tierra, que botaba como una pelota, emprendía su loca carrera con mayor velocidad. En dos ó tres zancadas, llegó á la calle Mazarine, entrándose por la de Guénegaud, que está al frente y tiene salida al malecón de Conti. Evidentemente el final de su carrera era el Sena.

Ringué y Champy que se habían aprovechado de las dos caídas para acortar la distancia que les separaba del fútil, pisaban ya casi sus talones.

La proximidad del peligro dió nuevo ímpetu á las fuerzas de Voiro.

La desesperación y la rabia aumentaba la de los agitados.

Ya la carrera se le había á los tres v. ligerosa.

tenido es la libertad. Toda su atención, todas sus facultades se dirigen constantemente á conseguir, y aprovechan la más leve distracción de sus guardianes. Un día que estamos menos ocupados, daré á ustedes por escrito los consejos é instrucciones necesarias para impedir en el porvenir que vuelva á escapárseles ningún preso.

Luego, dirigiéndome á Voiro, le dije:

—Se encuentra usted en estado de contestar á mis preguntas, y quiere usted que juemos examinemos los objetos embargados en su casa?

—Aunque aún estoy muy débil, me contestó, sacare de mi voluntad y energía la fuerza necesaria para ello. No retarde usted, pues, el interrogatorio. La reflexión podría hacer que me retractase de las primeras confesiones que á usted la acobarda hice á usted.

Abri entonces la maleta traída á la víspera de la calle Lamartine, y le hice ver el contenido.

Vea usted el resultado de mis pesquisas; nada falta, ni siquiera los titulos italianos de Bodasse que tan hábilmente había usted ocultado en un barril de vino.

—¿Quién diablos le dió á usted la idea de irlos á buscar allí?

—Comprobando la procedencia de los dos toneles de vino que con admiración de su portera había usted recibido. ¿No me había usted probado mate á usted? Caeo que ahora abundan.

—Si, ya lo veo, y por eso voy á decirselo todo; pero con la condición que me la de per-

acercase al gabinete, y le puse en la mano una bujía encendida por mí diciéndole que me acompañase. Temblaba tanto, que sus dedos se negaban á coger el objeto que yo le tendía.

Con voz casi apagada y suplicante me dijo: —Es inútil ir más allá... soy culpable... Se lo diré á usted todo... á usted solo... pero aquí no... ¡Lléveme usted pronto, salgamos de este lugar maldito... siento que me voy á caer... necesito aire... me ahogo!

En efecto, se tambaleaba. La recién casada llenó vivamente un vaso de vino y me lo dió; yo se lo presenté á Voiro.

—¡Beba usted esto le rependrá... Ahora mismo nos iremos.

—No, no, eso no... ¡mu muró,—es rojo... agua... agua... por favor!

Le di lo que pedía, luego rogué á la señora Bathmont que bajase é iniciara que se acercase al coche.

—Eh, ¡mu il—dijo Voiro—me siento mejor... Iré donde usted... La confesión de mi crimen me ha quitado un peso de encima.

Cuando me disponía á salir, conduciendo al acusado me dijo la Pertant.

—¡Habla usted hace un momento de un crimen cometido en Aubervilliers... el Sr. Voiro tenía allí un parroquiano.

Nunca lo he negado—añadió con viveza Voiro;—Bernard era parroquiano mío; le conocí por mediación de subyastro Victor Saba.

—¿No es usted quien confeccionó á Bernard un doble bolsillo de pano que él sujetaba á la correa de su pantalón, y en el cual guardaba su dinero?

les de cualquier orden no puedan más que requerir el auxilio de los individuos del Instituto, que ellos tendrán muy buen cuidado en prestarlo cuando legítimamente se les demande.

POR LA CLASE DE TROPA

Cuestiones á resolver

La gratificación á los comandantes de puesto.—El retiro de los cabos y guardias.—El decreto de 3 de Diciembre.

Ya sabemos que por este presupuesto no había que contar con el deseado aumento en el haber de la tropa. Con menos de millón y medio de pesetas que se añadiera al presupuesto de Guardia civil, habría suficiente para aumentar el real diario que el general Ochando pedía para sus guardias. Pero los políticos entienden las cosas de otra manera, y encerrados en una cifra determinada, no salen de ella ni á tres tirones. El tiempo les irá convenciendo de lo contraproducentes que son determinadas economías.

Pero ya que se resisten al aumento del real diario por tratarse de muchos miles de hombres, la cosa no es para tanto, limitándola á los comandantes de puesto, que no llegan á 3.000. Estos meritosísimos servidores, ruedas importantísimas del mecanismo del servicio, que tienen múltiples deberes á que atender y no pocas responsabilidades que sortear, merecen que se les atienda y nada más justo que otorgar en su favor esa gratificación de mando de puesto. La cantidad que resultaría en total no es de entidad tan grande que pueda alterar el equilibrio del presupuesto, y sería el primer paso para el aumento del haber á la clase de tropa.

La situación de ésta no puede ser y exige que se dedique un poco de atención á su presente y á su porvenir. Es inaudito que el Estado asigne con el pomposo nombre de retiro una mezquina pensión de unos cuantos céntimos diarios á los cabos y guardias que han consumido su existencia en el penoso servicio del Instituto.

Basta ver la desigualdad que existe entre el retiro del sargento más moderno y el cabo más antiguo, para convenirse de que aquí nadie cuida de la equidad en interés del individuo.

A los sargentos se les concedió lo menos que otorgáseles podía á cambio de la pérdida del ascenso; pero de los cabos y guardias nadie se acuerda, y llegan á la vejez, y tienen hijos que mantener. El retiro que hoy disfrutan sería irrisorio si estas cosas pudieran tomarse á risa, y es menester que se mejore cualquiera que sea la situación del Tesoro, porque la nación podrá exigir á esos honrados servidores toda clase de desvelos, el sacrificio de la salud y de la vida, pero no, por añadidura, el hambre y la miseria de su familia.

En estas consideraciones, que tienen un carácter absoluto y general, influyen un poco las consecuencias del funesto decreto de 3 de Diciembre de 1900; *gracias á él* muchos de los cabos que veían asegurado el porvenir, porque contaban seguro su ascenso, ven llegar el retiro con los galones de estambre; de suerte que los perjudicados no sólo son los sar-

gentos, á quienes injusta é injustificadamente se les han cercenado sus derechos, sino que el mal alcanza á toda la clase de tropa.

Y convénzase todos, absolutamente todos, los representantes del país que dan su voto y los de la prensa que encierran la opinión: la Guardia civil no puede continuar tan mal remunerada, peor, mucho peor que el último peón de albañil. Esos hombres siempre pulcros, siempre enguantados, son unos pobres vistosamente ataviados; tienen hambre, sienten amargada la existencia ante la penuria de su hogar, y de seguir por este camino, no será posible disponer de 18.000 españoles sanos, dignos, austeros, intachables, porque para tanta condición son muy poca cosa dos pesetas diarias.

De no variar, no ingresarán en la Guardia civil más que el que no sirva para nada, y claro está que cuando ese extremo llegue habrá muerto la institución.

Ustedes dirán si España puede vivir en ella.

Armas prohibidas

Aclaración necesaria.

En otro lugar de este número publicamos la interesante R. O. de Gracia y Justicia, recabada por la Inspección general del Instituto, y ya que de armas se trata bueno será hacer las siguientes observaciones que nos surgiera la carta de un ilustrado oficial.

Trátase del uso de armas y prescindíendose de lo que sobre el particular preceptúan los artículos 116, 119 y 120 de la Cartilla del Cuerpo, nos fijamos en el 123 que dice: se entienden por armas de fuego no prohibidas las escopetas de carga ordinaria y por prohibidas los revólveres, pistolas ó revolvers, las armas blancas y en particular los puñales, estoque, navajas de muelles y de grandes dimensiones.

Pero como quiera que las licencias que se expenden, con arreglo á la vigente Ley del Timbre, no tienen más epígrafe que el de *uso de armas* en general, y el importe de las mismas se satisface con arreglo á la clase de la cédula personal, y no se hace mención alguna entre armas prohibidas ó lícitas, sobreviene la perplejidad y hasta el conflicto en el curso del servicio de la Benemerita.

Nada más exacto: una pareja encuentra á un ciudadano con una pistola ó revolver y provisto de su licencia de *uso de armas*. Los guardias, que saben son prohibidas aquellas, deben recogerlas, pero el ciudadano les exhibe la licencia, alegando que él ha pagado su dinero por usar aquella arma, pues en el documento no se especifica la que ha de llevar para su defensa, ni nadie le ha dicho que esté prohibida.

¿Qué hacer?... Claro... que sobre la lamentable omisión de esas licencias tan liberalmente otorgadas sin distinción, están las disposiciones, no derogadas, que marcan las armas que legalmente pueden usarse; pero como en la práctica del servicio debe estar todo lo clarísimo, sin perplejidades ni temores de incurrir en responsabilidad, sería muy conveniente una

aclaratoria para que los individuos del Instituto obraran sobre seguro.

Debíase mantener desde luego la clasificación de armas prohibidas, débese proceder á corregirla en las licencias; pero si así no se hace, por omisión ó por otra cosa, la Guardia civil debe recoger las que caen bajo aquella denominación, pues implícitamente se entiende que la licencia se ha otorgado para las armas no prohibidas, porque la administración del Estado no puede dar su consentimiento para aquello que oficialmente es declarado ilícito y hasta constitutivo de delito.

No obstante, es precisa una aclaración.

Petición de mano

—Estoy anieblao, Roque, no sé qué me pasa.

—Ya, ya lo veo que andas por el pueblo comiendo azarolas y mirando al cielo, y mal atrapaías, tú que antes eras mas limpio y te vestías majo los domingos.

—Pues ahora, nada, no tengo ganas de nada, ni siquiera me lavo los sábados, como hacía antes.

—¿Toos los sábados te lavabas?

—¡Claro!

—¿Y pa qué tanta agua? Yo cada quince días, y ya es suficiente. Vino, eso es lo que le hace falta al cuerpo.

—Pues tampoco cuasi lo bebo. Ahí tengo un barril de Cosuenda que por no vélo se lo he dado á beber á la regua, que anoche estaba bailando sola en la cuadra.

—¿Y qué te pasa, hombre? ¡Dilo! ¿Estás enamorado?

—¿Pues qué hacer? Esa Pilara me ha estronzao: ni como, ni duermo; te digo que hay veces que me dan ganas de cogerla por el mono y estozolá, porque miá que un hombre uerto y que necesita trabajar pa comer tenga que estarse siempre pensando en lo mismo... es que hay pa aborrecer las porrajas!

—Pero ¿qué es lo que hay? ¿Ella te quiere, ú qué?

—¡Ya lo creo!

—De modo que tú la quíes y ella á tí y entavía estás malo y así como botinchao y con un color de arguello que da rabia véte? ¿Pues que viene á ser esto?

—Nada, ¿qué ha de ser? ¿Que no sé cómo arreglame pa lo que tengo que hacer! Anoche me estuve sentado á carramanchones en una silla delante é la lumbrera hasta las doce y media, pensando, pensando y mirando al techo, que paicia que estaba haciendo el catastro... y nada, ¡no me salí!

—¿Pero qué es lo que quíes que te salga?

—¡Pues el pido!

—¿Qué pido?

—¡El de la mano!

—Vaya, chico, amos á bebenos medio cantar é vino á casa é la Petra, y explícotéate.

—Vas á ver.

—¡Amos á ver que moño es esto!

—La Pilara me quíe á mí, yo la quíe á ella, y su padre el tío Andrés y su madre la tía Antonia están muy conformes en que nos casemos.

—Pues entonces, abugo ¿de qué te quejas?

—De que me han hecho saber po con-

ducto del boticario, que no tengo más que pedir la mano de la novia y en seguida ya pué cortejar con ella y casame.

—¿Y qué e-paras?

—¡Que no sé cómo se piden las manos

—¡Ah!

—Que ícen que hay vistise majo y hay que ir á ver al padre y echa e una retóli ca bien charrada, y en fin, ¡eso! ¡Y no me sale! ¿Tú has pedido manos alguna vez?

—La de mi mujer.

—Pues moño, qué haces que no me enteras?

—¿Y pa qué no lo has dicho? Amos á beber, allí hablaremos.

—No me da la gana; dime eso ahora mismo, porque esta mesma noche voy á la torre del tío Andrés, y de allí salgo con la mano de la chica en la faja.

—¡No vayas á cortáre la mano, hombre!

—¿Pues qué hago? Dilo ú te saco las tripas, que ya estoy yo hasta los riñones de estas cosas.

—No te enfades, y oye. Tienes que ponete como de día de fiesta, y bien lavado; mete la cabeza en el cuenco de la coada y lávate.

—Bueno por date gusto lo haré.

—Le compras á la chica un regalo cualquiera, algo que le cumpla.

—¡Un chuflete!

—Eso es pa los niños pequeños. Una cosa que le guste.

—Un frasquito de aceite de hígado é bacalao, quícen que es muy bueno pa las jóvenes.

—Bueno, allá tú. Y te vas á casa de tu novia cuando estén todos juntos.

—¡A la hora é cenar!

—Y á lí, con habilidad, «con idea», hablas de unas cosas y de otras, y de cosas que tengan relación con la chica ó con el santo matrimonio, y en una de esas reueltas le dices al tío Anirés:—Pues con este motivo, aprovecho la ocasión pa decirlo á usted que si está conforme, yo quieró á la muchacha, é, fin, una mija de explicación, ¡pero «on ideal!»

—¡Por vida de Dios!

—¿Qué?

—Que no sé cómo voy á salir!

—Vaya, pues arréglatelas y no me corrompas mas las oraciones, que me tienes aborrecido con tus cosas; adios, samarrugo!

(Por la noche. El tío Andrés, la tía Antonia, libradores ricos, y su hija Pilar, están cenando. La criada sirve la cena. Llamán á la puerta.)

La criada.—¿Quién?

—Está el señor Andrés?

Pilar (poniéndose muy colorada).—Ese es Roque.

La madre (muy colorada también).—¿Q é se hace, Andrés?

El tío Andrés (que es hombre muy grave y habla muy poco).—¡Adentro!

(Entra Roque muy bien vestido. Está casi temblando y dice desde la puerta):

—¿Hay licencia!

El padre.—Hay.

(Roque entra. Pilar come con los ojos brillosos y la cabeza casi metida en el pecho. La madre suspira. Roque va á sentarse al banco de la chimenea.)

(Pasan diez minutos. ¡Nadie dice nada!)

Roque.—¿Están ustedes guenos?

El padre (después de pensarlo).—Hay salú.

(Silencio durante otros diez minutos. La familia cena lentamente.)

Roque.—¿Es colación, ú cena?

El padre.—Cena.

(Otros diez minutos de silencio. Roque dice):

—¿Borrajitas... ú acelgas?

El padre (después de pensarlo):

—Nabos.

Roque.—Pues ya que ha salido la conversación... ¡yo venía á pedirle á usted la mano de la chica!

EUSEBIO BLASCO

GOBERNADOR MODELO

En *La Última Hora* leemos lo siguiente, que con gran satisfacción transcribimos asociándonos al homenaje rendido á nuestro querido amigo el *Gobernador modelo*, y el amigo cariñoso de la Guardia civil.

Justo tributo

Un bastón de mando

«La comisión encargada de rendir un tributo que perdurara el mando en esta provincia del Excmo. Sr. D. Rafael Alvarez Sereix ha entregado esta mañana á las diez á nuestro ilustre y querido amigo el bastón de mando, proyectado por don Ricardo Ankerman, electo por el señor Forteza Rey y costeado por suscripción popular abierta en las columnas de nuestro colega «El Diario de Mallorca» y secundado por «La Última Hora.»

El acto ha resultado solemne y reparador en este país donde se olvidan las cosas apenas transcurridas.

Entre el señor Sampol y el señor Alvarez Sereix se cruzaron frases inspiradas en el cariño y respeto, á las cuales nos adherimos con entusiasmo.

Hizo votos el señor Sampol para que empuñara de nuevo el bastón que el agradecimiento de los balears le ofrece en esta provincia, y las tuvo también el señor Alvarez Sereix diciendo que para él son las Balears la primera de las provincias de primera.

El bastón lo forma una caña blanca con arístico puño y contera de oro con esmaltes y piedras preciosas.

Sobre un pequeño zócalo, en que se destacan los escudos de las tres islas Mallorcas, Menorca é Ibiza, sostenidos por leones, se lee: «Al Excmo. Sr. D. Rafael Alvarez Sereix.»

Descansan sobre esta base tres figuras que simbolizan la gestión de mando del señor Alvarez Sereix: la Justicia, la Prudencia y la Fortaleza y la remata una corona salpicada con pedrería.

Forman la contera una esfera y grabados en bajo relieve los atributos de la Industria, el Comercio y la Agricultura.

La mano de obra es un primor, y el proyecto como del señor Ankerman.

Completa la ofrenda ofrecida al señor Alvarez Sereix una artística plancha de plata que remata un escudo de Mallorca, al que sirve de cimera airoso, Rat Penat.

Grabada en oro se lee la siguiente inscripción que redactó don Antonio Fratos: «ALEXCMO SR. D. RAFAEL ALVAREZ SEREIX sus amigos de las Balears ofrecen un bastón de mando por la Justicia y Pureza con que lo ejerció, y graban en esta plancha por recuerdo perenne el documento de aprecio y consideración de la Provincia.»

El viernes ha sido invitado el señor Alvarez Sereix á una comida íntima á la que asistirán algunos amigos á más de la comisión.

—No, no he hecho nada semejante, é igno-
raba ese detalle.

Intervino la señora Bethmon.
—S. Comisario—dijo,—en mi establecimiento se oye todo y no se responde á nada; pero debo dar parte á usted de una cosa dicha delante de mí. No sabría decir por quién lo supe, pero en el momento en que la criada de la calle Saint-Piáide fué asesinada, Vourbo la hacía la corte. Hasta dicen que la había pedido diáero dándola pa abra de casamiento.

—Es falso,—exclamó el asesino de Bodasse.
—Conoci mucho á María Carton... iba á pasar mucho, domingo en casa de una de mis obreras, que, á ha muerto; pero jamás la hice la corte, ni la pedi diáero. Además, sobre esto, como sobre lo de Bernard, daré á usted todas las explicaciones que desee.

—Ya hablamos de eso; ahora podemos marcharnos.

No intentó Vourbo defenderse. Tenía la cara cubierta de angustia, y jadeante y sin fuerzas, se iba imposibilitado en absoluto para resistir; así que sin la menor dificultad se le condujo á la prevención de la calle Christine, seguido por mas de quinientas personas que gritaban: ¡Mueran!... ¡que echen al agua al asesino!

Cuando llegamos allí, fué necesario acudir al botiquín para reanimarle. A las tres fué conducido en coche á mi despacho.

Como había echado enérgicamente á darse estrata, y esto era muy necesario á fin de poderle buscar si aún lograba escapar, haciendo uso de su audaz energía, pues todo era de temer con un malhechor de su especie, rogué á mi amigo el escultor Clesinger que se colocara en la oficina de mi secretario, desde donde podía ver al asesino en mi gabinete y hacer así su retrato. De este modo pudo Clesinger sacar varios croquis de la cabeza del sastre criminal.

Antes de empezar el interrogatorio, dirigí á Ringués y á Champy algunas observaciones por la negligencia que habían demostrado. Pesados como dos niños sorprendidos en infraganti delito de travesturas, no se atrevían ni aun á alzar la cabeza. Viéndoles tan abrumados, les console algo, diciéndoles que si bien habían cometido una falta dejando escapar su prisionero, ya la habían reparado volviéndole á prender.

—No olviden ustedes nunca, ni un solo instante el perpetuo objetivo de todo de-

En la calle Gónebraud, un perro enorme, saliendo de la antigua furería situada en el 29 de dicha vía, se abalanzó á las piernas de Ringués y le hizo caer al suelo.

Champy, sin ocuparse lo más mínimo de su colega, continuó cocinando cada vez más al asesino.

Ya se tocaba, y de vez en cuando alargaba el brazo é me para preñarle, pero con un salto descompuerto que daba Vourbo, se ponía fuera de su alcance.

Para aligerarse, y en previsión de un chapuzón en el agua, dado caso que a ella se precipitara Vourbo, iba Champy sin detenerse despojándose de parte de su ropa: uno á uno iba ya ido arrojado por el camino, el sombrero, el gabán, la americana y el chaleco, apretando después con fuerza el cinturón que sujetaba el pantalón.

Atravesando la calzada del malecón de Conti, á la que acababa de llegar, el fugitivo dió un salto de costado para evitar chocar con un ómnibus que pasaba, y de un nuevo empuje iba á saltar los tres escalones que separan la calzada de la acera que rodea el pretil del muelle, cuando calculando mal las distancias, se estrelló por vez tercera, quedando con los pies en el camino y la cabeza al borde de la acera.

Aun intentó levantarse; pero Champy, que al fin le alcanzaba, cayó sobre él y le sostuvo inmóvil contra el suelo.

En seguida fué rodeado por más de veinte personas.

En la calle Mazarines les seguí con la vista hasta que dieron vuelta á la esquina de la ens crucijada de Bucl.

CAPÍTULO XVII

Te-tativa de evasión.—Declaraciones.

Aban tonandó la antigua casa de Vourbo, dejó en ella á mi secretario, para que terminase el período de prueba del proceso é hiciese el embargo de la habitación.

Los dos agentes y el acusado salieron un momento antes que yo.

En la calle Mazarines les seguí con la vista hasta que dieron vuelta á la esquina de la ens crucijada de Bucl.

Una vez llegados al coche, que aguardaba en dicha calle, el principiante Champy abrió la portezuela, y cortésmente invitó á Vourbo á que entrase el primero.

No se hizo éste rogar; pero en vez de sentarse, abrió con rapidez la portezuela opuesta, y saltando á la calle emprendió la fuga.

Antes que sus guardianes se repusieran de la sorpresa, había él adelantado unos veinte pasos.

Cuando yo daba vuelta á la esquina de la

Los guardias primeros

Habiendo leído el artículo titulado «Los ascensos de tropa», correspondiente al número 7261 de *La Correspondencia Militar*, y viendo que dicho artículo viene a concluir diciendo que el guardia primero que haya desempeñado mando de puesto por espacio de un año debería ser incluido en la escala para cabos sin ningún examen (muy bien por la idea) y yo digo ahora señor Director, que, viniendo, por el artículo 2.º del nuevo Reglamento de ascensos, los guardias primeros sustituyen a los sargentos y cabos (contendientes de los puestos) en ausencia de éstos o enfermedad, yendo al mismo tiempo siempre encargados o parejo cuando salen con guardias segundos que son más antiguos que los primeros, considero, señor Director por estas circunstancias, que dichos guardias primeros pueden ser considerados o parecidos a los cabos segundos cuando existían, y por esta razón soy de opinión debería hacerse su correspondiente examen, siempre que fuera necesario hacer propuestas, con su tribunal examinador y programa igual que para los cabos, con la diferencia de ser éste de menos asignaturas, incluyendo en las listas, a aquellos que se lo merecieran; y más le digo, señor Director; un guardia segundo de buena conducta, sin nota alguna desfavorable, bien al corriente de sus obligaciones, con antigüedad en el Cuerpo, prestando siempre servicio en puesto y hasta sabiendo llevar la documentación, supongamos que quisiera ser guardia primero y que tres partes de los guardias de su compañía están en iguales condiciones, no necesitando ser elegidos para guardias primeros nada más que una parte, y en este caso tenemos que alguno tiene que quedarse fuera, por no haber sido elegido; no sucedería así si en el nuevo reglamento hubiera una disposición que dijera: «El guardia segundo que quiera tomar parte en los exámenes para guardia primero, dirigirá su petición a tal o cual jefe, y de esta manera quedará abierta la puerta para todos los que reunieran condiciones (y como dice el refrán «El que más pueda lleva el gato al agua») y de esta manera ya quizás se pudiera mejor prescindir del examen para cabo, siempre que hubiera desempeñado mando de puesto por espacio de un año sin motivo de queja, como dice el artículo de *La Correspondencia Militar*.

JACINTO GARCÍA MORENO.

BIBLIOGRAFIA

Conferencias patrióticas por D. Dionisio Monedero Ordoñez.—P.ólogo de Excmo. señor D. Rafael Alvarez-Sereix.

Siempre que hemos tenido a mano alguno de esos libritos ridículos con charrinones en la cubierta, y en las páginas una relación insulsa, estúpida y hueca, nos hemos preguntado si aquello pudiera servir para otra cosa que para hacer el necio a los editores de semejantes folios.

No obstante, esa es la única literatura de las escuelas, la primera semilla que se vierte en el espíritu del niño. *El amigo de Juanito La Caperucha encarnada*, etc., etc., podrán ser cuentos más o menos agradables que hagan sonreír a las caritas sonrosadas; pero esas narraciones sin finalidad alguna, no dejan surco en la imaginación virgen del niño a quien desde pequeño debe inculcarse la idea de la patria y encariarla con los grandes hechos de la historia que hacen a su país admirable y querido. Esos cuentos para las escuelas, escritos por un autor anónimo, a veces verdaderos atentados contra la Gramática, la Lógica y el sentido común, contrastan con el exquisito cuidado que en otros países se pone en cultivar este delicado género de literatura. En la Argentina, esa nuestra hermana, existe para las escuelas de ambos sexos un excelente libro en el que han colaborado los escritores más eminentes. Allí hay poesías a la patria y a la bandera; trozos de hermosa prosa ensalzando las glorias nacionales, y es un encanto oír a los niños y a las niñas recitar los versos sonoros que en aquellos labios purísimos son una oración y una ofrenda a lo que debe ser más querido para el ciudadano del mañana.

Faltaba, pues, en España este género de literatura de la que el Sr. Monedero nos da tan gallarda muestra en sus hermosas *Conferencias Patrióticas*, obra de clara de texto para las escuelas de instrucción primaria.

El Sr. Monedero, autor ingenuo, espíritu entusiasta, alma pura y corazón lleno de ideales históricos, valiéndose de las frases del propagandista, es siempre el yo intimo de África, que conserva toda vía en el corazón, el resaca de aquel entusiasmo que electrizará a la generación del año sesenta. Al calor de este fuego ha escrito su hermoso libro dedicado a los espíritus infantiles que necesitan fortalecerse en el optimismo y nutrirse de grandes y patrióticos anhelos.

El ejemplo que hemos recibido, admirablemente impreso y valorado por magníficos dibujos de las mejores firmas, puede figurar dignamente en la más selecta biblioteca.

Sentimos no poder dedicar mayor espacio a este interesante libro, que viene a llenar un vacío, y nunca mejor aplicada la frase, que deberían sentir los pedagogos, si no estuvieramos en un país que ha visto llegar el siglo XX sin que que cobren los maestros de escuela.

El Sr. Monedero es un patriota de verdad, además de un escritor distinguido, y con sus *Conferencias Patrióticas*

ha hecho más por la regeneración de España que todos los pontificatos que siempre con la frase en los labios la han desacreditado con sus obras.

SUEÑO ILUSORIO

Así puede considerarse el que hace pocas noches me sorprendió, como a débil criatura amedrentada en noche borrascosa por los latidos de los gémidos del continuo esfuerzo que por su Santa Rufina, desea penetrar por entre cristales mal ajustados, a cambio de su defectuosa combinación.

Sólo que representaba un distrito en las actuales Cortes; y que, trándome de doctor Robert, pronunciaba en alta voz el discurso siguiente:

«Señores... disponiendo solamente de diez minutos, conforme señala el reglamento de esta Cámara, poco puedo decir en beneficio de las clases de tropa de la Guardia civil. (Expectación general).

Todos los que pertenecen a tan benemérito Cuerpo saben de memoria que su servicio peculiar es distinto del que prestan las clases del ejército, prueba de ello es, que no se le considera como parte de la guarnición del distrito en que se encuentran, y conviniendo en que sea un Cuerpo especial, especial debe de ser también su organización, su proceder y su modo de ser. (Muy bien, muy bien).

Sabido es también que las clases de tropa en ese sufrido Instituto no tienen otra misión que desempeñar el mando de un puesto desmilitado, que si ha de corresponder al objeto para que fue creado, hay necesidad ineludible de sumarle todos los prestigios necesarios, para que puedan con más facilidad llenar su delicata y no menos difícil misión.

Se suprimió la clase de cabos segundos, cuyas funciones eran las mismas que las del primero: Una voz: (Lo que se suprimió fué los galones de cabo segundo y la paga de cabo primero).

Bueno, pues por algo vivimos en el país de los viceversas, y ahora lo que conviene es suprimir los galones de cabo primero y la paga de cabo segundo. ¿Cómo? Muy sencillo; los cabos de la Guardia civil desempeñan las mismas funciones que los sargentos con idénticas atribuciones, facultades y obligaciones; y próximo a conecionarse las escalafones de dichas clases, debe reemplazarse en uno general, tomando toda la denominación de jefes de puesto, con insignias de sargento, siendo base la antigüedad para la subordinación entre los mismos, cuya representación será más respetable ante la fuerza y ante el público.

Que a los actuales cabos y a los que en lo sucesivo vayan ascendiendo, se les conceda el haber de cabo primero y que a los ocho años, por ejemplo, de su empleo, (si antes no lo corresponden) entren en el goce de los beneficios que se les asignan a los sargentos, previo examen de su aptitud, y sin separarse de sus destinos, con lo cual se les evitará a esos honrados veteranos el consiguiente traslado al ascender, que, sobre causarles innumerables perjuicios, se les obliga a prestar servicio en un país para ellos completamente desconocido. (Aplausos en la mayoría).

Debe tenerse en cuenta al mismo tiempo que, al convocar oposición en cada tercer año para jefes de puesto, se admitan individuos que por su avanzada edad se considere no podrían alcanzar en su nuevo empleo los antedichos beneficios, a fin de no perjudicar a otros que les sería más fácil alcanzarlos. (Protestas en la minoría).

Con esto desaparecería en breve tiempo la desigualdad y de proporciónada nota que mensualmente han de publicar los diarios militares: «Retiros:—Por Real orden de... se le concede el retiro a las clases, etc. Madrid.—Sargento Bienvenido Roble Gordo, con 100 pesetas mensuales para Villacampa. Murcia; cabo Serafin Riosco, con 250 pesetas para Villamuerto del hambre».

Que a los guardias primeros se les conferan atribuciones hasta ejercer superioridad sobre los segundos, si efectivamente han de reunir las condiciones que determina su actual Reglamento de ascensos, y algunas instrucciones sobre el particular, asignándole el haber que hoy disfrutan los actuales cabos, pues siendo una de las clases que más han contribuido al realce de la institución, digna es de que se le tenga en cuenta, por lo que, inspirado en un acto de justicia, sin graves quebrantos para el Tesoro público, aproveche este período de organización y reformas para que, con la urgencia que en sí encierra el asunto, se lleve a la práctica por quien corresponda.

Mucho tengo que decir referente al indispensable aumento de los haberes de tropa, pero van transcurriendo los diez minutos, y el señor presidente agita la campanilla permitiéndome quedar en el uso de la palabra para otro día. He dicho».

EL CABO DE BUENA ESPERANZA.
Ordas 2 Diciembre 1901.

Más circulares

Las armas recogidas.

En forma de circular ha transmitido la Inspección general la siguiente interesante Real orden del ministerio de Gracia y Justicia.

El señor inspector general de la Guardia civil ha hecho presente a este ministerio las numerosas quejas que recibe de sus subordinados por la frecuencia con que muchos jueces municipales reservan en su poder las armas aprehendidas por los individuos del Cuerpo, después de sustanciados los juicios que, por infracciones de la ley de caza y en virtud de denuncias de los mismos guardias aprehensores se promueven.

Señalando proceder de los jueces municipales que así obran, sobre constituir un riesgo evidente para la tranquilidad pública, produce deplorable efecto en los individuos del benemérito instituto, que quedan en situación

desairada y sienten lastimado su prestigio, mucho más si como sucede en ocasiones y por diferentes motivos no justificados, se entregan las armas a sus dueños los denunciados, sin haberse llenado los requisitos que previene la ley.

Considéndonos muy atendibles las razones expuestas por el señor inspector general del Cuerpo, y estimando de inexcusable deber por parte de las autoridades judiciales el manner y robustecer el prestigio de la Guardia civil, que es el más poderoso auxiliar de los tribunales de justicia para el descubrimiento de los delitos y persecución de los malhechores, S. M. la reina (Q. D. G.), regente del reino, en nombre de su augusta hija, ha tenido a bien disponer que dando al asunto la atención que merece, comunique V. S. a los jueces municipales del territorio de esa Audiencia provincial las órdenes e instrucciones necesarias a fin de que, sin pretexto ni dilación alguna, y siempre que no sean recuperadas por sus dueños por el medio que la ley de caza establece, se remiten las armas aprehendidas por la Guardia civil y presentadas ante los jueces municipales en las denuncias por infracciones de la ley de caza, una vez cumplidos los requisitos del juicio, a los gobernadores civiles de las provincias respectivas, por conducto de los individuos del Cuerpo, para ser entregados en los parques de artillería como está prevenido.

Traslados de oficiales.

«La circular del 24 de Marzo del año anterior, dictada por la suprimida Dirección general de la Guardia civil, confirió a los coroneles subinspectores la facultad de trasladar a los capitanes y subalternos dentro de cada comandancia, si sirven en Infantería, y a los de Caballería en la demarcación que cubren los escuadrones, con sólo el deber de dar cuenta a la superioridad de los traslados que dispusieran.

Tendría esta disposición a ampliar las facultades de aquellos y facilitar a los oficiales el obtener los cambios de destino dentro de cada provincia, pero en la práctica no ha dado los resultados que se perseguían, porque iguales facilidades tienen los oficiales figurando en el cuaderno de traslaciones establecido por circular de 16 de Marzo de 1884, mientras que hoy solicitan el cambio de comandancia en el deseo de ocupar vacante en punto determinado, y al obtenerlo se encuentran con que han de ir a mandar otra compañía o línea, por haber sido conferida por el coronel a otro oficial la que vacó, siendo esto causa de que muy reducido número de oficiales soliciten la inclusión en el cuaderno antes dicho por lo eventual de obtener el destino que convenga a sus intereses.

Por otra parte, hasta que se dictó la circular de 24 de Marzo último, no estuvieron los coroneles subinspectores de esa facultad, sin que por ello les fuese difícil la acción del mando, y no puede en esta parte desconocerse los efectos que en el Cuerpo ha de tener aquella, pues carta cambio de compañía o línea representa un traslado de residencia, consideraciones que aconsejan dejar sin efecto aquella disposición, restableciendo el principio sustentado en la de 16 de Marzo de 1884, aunque con alguna más amplitud, por el fin de satisfacer las aspiraciones de los jefes y oficiales en cuanto sea compatible con el interés del servicio, y sin que esto embarace en nada la facultad de los coroneles subinspectores para proponer el traslado de aquellos que por diversas circunstancias sea conveniente al servicio llevarlo a cabo.

Tomando en consideración las razones expuestas, se ha resuelto:

1.ª Queda derogada la circular de 24 de Marzo del año anterior, concediendo a los coroneles subinspectores las facultades de trasladar a los capitanes y subalternos, pudiendo, cuando las necesidades del servicio lo reclamen, proponer al inspector general el cambio de destino que aquellos aconsejen.

2.ª Los jefes y oficiales podrán solicitar los cambios de destinos que deseen, y serán anotados en el cuaderno de traslaciones que al efecto se lleva.

3.ª Las peticiones podrán hacerse designando los coroneles los tercios a que deseen pasar, y los demás jefes y oficiales las comandancias que les convengan, sean una o varias, pudiendo las compañías, cursándose las instancias a esta Sección informadas por los jefes llamados a hacerlo, según la circular de 22 de Mayo de 1889.

4.ª Una vez verificada la traslación voluntaria serán eliminados los interesados del cuaderno respectivo, si figuran anotados también por otros destinos; y no podrá solicitarse nuevo traslado hasta transcurrir cuando menos dos años de la última concesión.

5.ª No podrá solicitarse el traslado al ministerio de la Guerra, Inspección general, Colegio de Guardias Jóvenes ni Comisión de remonta por las especiales condiciones de estos organismos; y en cuanto al Colegio para oficiales se atenderán los intereses a lo que dispone el reglamento del mismo; quedando derogadas cuantas disposiciones se han dictado respecto a este particular. Madrid 29 Noviembre 1901.—Ordando.

Estancias de hospital.

«Sirva V. S. manifestarme el número de individuos de tropa que ha tenido en los diez primeros meses del año esa comandancia en el Hospital militar, con separación de casados y solteros, los que existen actualmente y los días de estancia que el que más lleva en el mismo, así como las causas a que puede obedecer la resistencia en pasar a dichos establecimientos y perjuicios que con ello pueda sobrevenirle a la salud, por no haber ingresado a tiempo, pues proponiéndome acudir a la superioridad para que se disminuyan en lo posible las estancias, me son necesarios estos informes».

INFORMACIÓN

Relación de las clases e individuos de tropa de la Guardia civil a quienes se anota en el cuaderno de traslaciones para su pase a las comandancias que se indican, por haberlo

solicitado y reunir las condiciones que se determinan en la circular de 26 de Julio de 1900 y que to del «Resumen de servicios» de 16 de Diciembre del propio año.

Sargentos: Remigio Miguez Lafuente, de la comandancia de Madrid a la del Norte; Miguel Franch Rosell, de la de Segovia a la de Valencia; Vicente Tomás Jimeno, de la de Toledo a la del Sur; José Calduch Gascó, de la de Teruel a la de Castellón; D. Francisco Feijó Alvarez, de la de Valladolid a la del Norte; Dámaso González Casallanos, de la de Cáceres a la de Salamanca; Manuel Ortega Caravaca, de la del Sur a la de Salamanca; José Oralle Ferrer, de la de León a la de Oviedo; José Sáinz Fernández, de la de Santander a la de Navarra; Marcelino Ibernón Sánchez, de la de Murcia a la de Huelva.

Cabos: Pedro Maldonado Curto, de la comandancia de Barcelona a la de Gerona; Juan Muñoz Bue o, de la de Sevilla a la de Córdoba; Gregorio Carrasquillo Varo, de la de Sevilla a la de Córdoba; Francisco Bescos Calvo, de la de Teruel a la de Huesca; Cecilio Vallejo Campo, de la de Navarra a la de Guipúzcoa; Ramón Alcázar García, de la de Albacete a la de Murcia; Joaquín Suárez Mostaza, de la de Lérida a la de Tarragona.

Guarda primer o: D. Eduardo Vilar Gñiz, de la comandancia de Castellón a la de Barcelona (p. 2.ª).

Qua días segundos: Laureano Sánchez Corrajo, de la comandancia de Cuenca a la del Sur; Valero Vicente Expósito, de la de Barcelona a la de Valencia; José Conejero Sáez, de la de Gerona a la de Albacete; Cruz Pinedo Ortiz, de la de Gerona a la de Toledo; Edua de Requena Nogueras, de la de Córdoba a la de Jaén; Juan Matarral Ba celó, de la de Castellón a la de Tarragona; José Celato Rodríguez, de Coruña a Gerona; Santiago Benito Miguel del de Coruña a Salamanca; Manuel Carral Cacharrón, de la de Lugo a la del Sur; Eustaquio González Méndez, de la de Zaragoza a la de Badajoz; José Vallejo Peralta, de la de Granada a la de Córdoba; Andrés García Menoyo, de la de Oviedo a la de Lugo; Pedro Sáez Serrano, de la de Palencia a la de Oviedo; Melitón Sánchez Arroyo, de la de Palencia a la de Salamanca; Francisco Campa Barrio de la de Burgos a la de Norte; José Pérez Vela, de la comandancia de Caballería a la de Málaga; José Marchante Avellan, de la comandancia de Albacete a la de Tarragona; Dionisio Cost. Lamata, de la de Lérida a la de Valencia; Fortunato Díaz Iglesias, de la de Lérida a la de Oense; José Vilas Fillo, de la de Lérida a la de Alicante; Modesto García Muñoz, de la de Canarias a la del Norte; Matías Andrés Marcos, del Colegio para oficiales a la de Madrid.

Cornetas: Antonio Pacheco Aragón, de la comandancia de Sevilla a la de Cádiz; Tomás Osorio Gudiño, de la de Huesca a la de Navarra; Luis San Segundo Jiménez, de la de Huesca a la de Avila; Juan Esteban Andrés, de la de Santander a la del Norte; Francisco González Sánchez, de la de Lérida a la de Badajoz.

Socios de las de Socorros mutuos que han fallecido.

Oficiales.—Retirados: Primeros tenientes. D. José Hermida Verdes. D. Juan Usabiaga Treco y Juan Manchón Treco.

Tropa.—Retirados: Sargentos Demetrio García Sáez, Rostasio Ursa Serrano y Melchir García y García; cabo Juan Carballo Rodríguez, y guardias Feliciano Martín Sáez, Facundo Vago Muñoz, Pedro Proche Talón, Serapio Rodríguez Hernández, Francisco Doballo Martínez, Gil García, Mateo y Rafael Nogueras Vidal.

De activo: Cabos José Vicente Sánchez y Juan Martínez Warte, y guardias Máximo Sánchez y Sánchez, José García González, Cándido Francisco Bajo, Juan Palero Mateo, José Rocher año, Dámaso Hernández Avila. Pedro Marjaliza Agudo, José Gallego Morcillo y José Avilés Sontalba.

RESOLUCIONES

Retiros.—Se dispone pase a dicha situación por haber cumplido la edad reglamentaria el primer teniente de la comandancia de la Coruña D. Pedro Vázquez y Vázquez.

Reemplazo.—Se ha concedido continuar en la misma situación de reemplazo por el plazo mínimo de un año al primer teniente D. Ricardo García de Vinuesa.

Gratificación.—Se concede la de doce años de efectividad que cuenta en su empleo al primer teniente de la Comandancia de Castellón D. Alfonso Rodríguez Dominguez.

Reserva gratificada.—Se concede el empleo de segundos tenientes de la misma a los sargentos retirados del Cuadro D. Ramón Salvador Marco, D. Joaquín Pacacio Borruei, D. Pedro Granada Alvarez, D. Miguel Martínez González y D. Ramón Berroa Gil.

Indemnización.—Se concede al coronel del 13.º tercio D. Rafael Díaz Arias de Saavedra y Caprán D. Tomás Criado de la Hoz, por la comisión que desempeñaron en Santander instruyendo una información.

Al segundo teniente de la comandancia de Burgos D. Enrique Olaz Zubieta y cabo Moisés Gómez Fernández, por la de juez instructor y secretario de una causa que desempeñaron.

A los tenientes de la de Santander D. Gerardo de la Puente y Puente y D. Antonio Balbás Vázquez, por los mismos conceptos así como a los guardias Salustiano González Bañares y Santiago Marín Tejero.

CONSULTORIO

Grove.—A. F. G.—El 5. Ninguna.
Salas.—R. A. G.—El 4. No le podemos precisar cuando le responderá.
El Grado.—F. B. J.—1.ª Aprobado en la Real orden de 29 de Marzo de 1898 (C. L. núm. 107), puede solicitarlo.—2.ª Solicitar el que se le haga y abono del tiempo que pueda corresponderle, del general jefe de la sección del ministerio de la Guerra.—3.ª No se le puede manifestar lo que nos interesa, por obrar su

filialión en la comandancia.—4.ª No señor.—5.ª A los dieciocho años de edad, siendo en clase de soldado, y tienen que presentar la partida de bautismo y consentimiento de los padres.

Morata.—F. L. P.—Si señor, según previene la Real orden de 30 de Abril último.

Vivero.—C. A. T.—1.ª La estatura de un metro 620 milímetros. En el anterior reglamento de aquel establecimiento.—2.ª Ya no pueden solicitarlo, por haber expirado el plazo que para ello se concedió.—3.ª Queda hecho el cambio de suscripción.

Ronda.—Q. L. R.—1.ª Si señor.—2.ª La instancia se dirige al general jefe de la sección de Cuespos de servicios especiales.—3.ª La instancia pidiendo licencia al capitán general del distrito.—4.ª Haga el favor de aclararnos su pregunta para poderle contestar.—5.ª Si señor.—6.ª No señor.

Campillo de Alibuey.—L. C. M.—El día 3 del actual se le remitió en carta certificada el décimo que tenía interesado, no habiéndolo hecho en valores declarados por no admitirse para esa.

Torreón Jimeno.—P. Z. S.—Consiste el retraso en que la reclamación se hace en adicional, y siempre se emplea más tiempo en la resolución por este procedimiento.—2.ª Está en las facultades del comandante del puesto en prevenir al guardia que quede encargado durante su ausencia si debe o no abrir, siendo sólo obligatorio el hacerlo de aquella que traiga carácter urgente.

Peñas de San Pedro.—S. O. R.—El día 3 del actual se le remitió en carta certificada el décimo que tenía interesado, extralido de la administración que desahó. La pregunta que nos hace se le contestará a la brevedad posible.

Espinosa de los Monteros.—B. F. S.—1.ª La instancia que usted manifiesta no se ha recibido en la sección correspondiente de Guerra.—2.ª La Comisión liquidadora está afectada al mismo regimiento de guarnición en Valladolid. 3.ª Remitidos los números que nos reclama.

Bocquillas.—H. R. C.—1.ª Solamente para uno es a que puede pedir. 2.ª Rafael Co cuando se encuentra en Huelva, y del otro individuo por quien nos pregunta no hay antecedentes en la sección de Guerra. 3.ª Ninguno. 4.ª Se le mandarán los números que nos pide.

Guardia.—J. U. A.—No está incluido.

San Bartolomé.—M. B. G.—1.ª No pueden solicitar la rescisión del compromiso hasta después de los doce años porque fueron hijos. 2.ª Son mayores de edad a los dieciséis. 3.ª Crisino Lugo en Puerto de la Luz (Canarias), y de Antonio Mañiz Pérez no lo podemos informar, por ser varios los que existen con el mismo nombre y apellidos. 4.ª Queda hecho el cambio de dirección en la lista de nuestro semanario en la forma que nos dice.

Castropol.—M. L. C.—1.ª El primero. 2.ª La instancia que usted manifiesta no se ha recibido en el ministerio de la Guerra. 3.ª Se encuentra en la segunda compañía de la comandancia del Norte. 4.ª Ninguna vacante y ninguno que tenga solicitado.

Ca tellón.—M. B. F.—El primero 200.

Andorra.—V. F. O.—El 272.

astellán.—F. C. O.—El 19.

Badajoz Teria.—P. R. M.—1.ª En toda la república. 2.ª Es para los que ingresan en el servicio en lo sucesivo. 3.ª Mandamos cuatro pesetas con cuarenta céntimos y se le servirá.

El Grado.—Z. B. J.—Si señor, puesto que hay una Real orden que concede el contraer un compromiso con premio, y por años completos, si para completarlo le falta menos de un mes.—2.ª Puede usted solicitarlo del general del arma en que usted sirve.—3.ª Sentimos el no poderle complacer a esta pregunta, por obrar su filiación en la comandancia.—4.ª No puede sancionarlo, porque no siendo vitalicio, no puede cobrarse pensión fuera de filas.—5.ª Como educados de músicos, cornetas o trompetas, pueden ingresar de menor edad, pero siendo en clase de soldados, han de tener dieciocho años de edad, y acompañar a la instancia partida de bautismo y consentimiento de los padres.

F. J.—1.ª La Real orden del ministerio de la Gobernación de 4 de Septiembre de 1868 dispone que la fuerza del cuerpo designada para la escuela de cadetes públicos contine su servicio hasta la terminación del viaje, verificando su regreso tan pronto terminen el servicio, siendo de cuenta del Tesoro el abono de gastos de transportes bien por las carreteras o caminos de hierro. 2.ª El plus que corresponde por esta se vio dispóna la circular de 19 de Septiembre de 1872 sea de dos pesetas cinco céntimos por día y plaza; y la de primero de gual m. s. de 1874 dice que es obligación de los comisionados del Banco satisfacer a las empresas del ferrocarril el importe de pasaje de ida y vuelta de los guardias, caso de exigirlo.

Villanueva.—Q. C. M.—1.ª La Comisión liquidadora no ha empezado el pago por no contar con fondos para ello. 2.ª No tiene usted derecho a reclamar, porque la liquidación que se le hizo fué definitiva.—3.ª Los hijos de los guardias pueden ser admitidos con dispensa del pago en las elementales y superiores de primera enseñanza de los pueblos en que presten el servicio, según dispone la Real orden del ministerio de Fomento de 25 de Junio de 1859. 4.ª Para dar el parte a su comandancia de puesto debe tener el arma.

Sarria.—Z. T. M.—1.ª En la revista de comisionado de la actual ha causado alta en la comandancia de Sevilla el individuo por quien usted nos pregunta.—2.ª Puede ingresar con premio si reuniese los años de servicio o proceda de licencia absoluta.

Santa Cruz.—I. D. S.—1.ª En la revista del mes entrante causará alta en la comandancia de Lérida el indivi du por quien nos pregunta. 2.ª No figura. 3.ª La instancia se solicita del capitán general respectivo, justificando las causas o origen de la pretensión. 4.ª Remita usted el parte de delibrio que pretende y se le servirá a vuelta de correo, acompañando el certificado y franqueo.

Vivero.—L. B. M.—1.ª Su instancia pidiendo pensión por acumulación de cruces pasó a la sección de Administración Militar en 24 de Noviembre último. 2.ª El individuo por quien nos pregunta causó alta en el mes anterior en la comandancia de Madrid.

PARA PASAR EL RATO

Solución a la charada del número anterior:

CAMISA

Remitiendo la solución los guardias, Joaquín de la Torre, Angel Alcaraz, Práxedes López y Federico López.

Solución al problema:

Diez años y medio.

Remitiendo la solución el guardia Federico López.

HARDA

Mi nombre es prima dos tres; soy dos prima y tres primera; mas si monto un prima dos tales faltas no se observan.

La solución en el número próximo.

IMPRESION

de «El Heraldo de la Guardia Civil».

¡INCREDIBLE VERDAD!

Un anillo para caballero, oro de ley, con hermosísimo brillante	50 ptas.	Un par de pendientes para señorita, oro de ley, con espléndidos brillantes...	25 ptas.
Idem con brillante doble grueso.....	100 »	Un par de pendientes para señora, oro de ley, con hermosísimos brillantes...	50 »
Un alfiler para caballero, oro de ley, con espléndido brillante.....	25 »	Idem con brillantes doble grueso.....	100 »
Anillos para señora y señoritas, oro de ley, con hermosísimos brillantes.....	25 »	Un par de pendientes de niñas (especiali- dad para verdaderos regalos) oro de ley y espléndidos brillantes.....	25 »

Oro garantizado de ley y brillantes químicamente perfectos, más hermosos y de más valor, por su eterna brillantez y esplendor, que los verdaderos.

Regalo 5.000 pesetas a quien distinga mis brillantes A. A. K. A. de los verdaderos

A todo comprador no conforme con el género, se le devolvirá inmediatamente el dinero.
Enviar la medida de los anillos, tomándolo con un hueso o dedo del dedo.
Única y verdadera ocasión para gastar bien el dinero en regalos, siendo siempre su valor superior al coste.
No se hacen descuentos; no se concede representación; no se envían catálogos, dibujos, ni muestras.
Envío franco de todos gastos en caja a valor declarado y por correo para toda España a las islas.
No se sirve ningún pedido no acompañado en billetes del Banco de España en carta certificada o valor declarado.

Única representante general: **Sociedad oro y brillantes Am. Alaska.**
G. A. BUYAS—Corso Romana, 18.—MILAN (ITALIA)



NICOLAS MARTÍN

ESPADERO DE S. M. EL REY Y ÚNICO PROVEEDOR DE LA REAL CASA
Y DEL CUERPO DE LA GUARDIA CIVIL

GRAN ESTABLECIMIENTO DE TODA CLASE DE EFECTOS MILITARES
PRIMERO EN ESPAÑA EN SU CLASE

Se sirven a provincias los pedidos que se hagan de sables, bayonetas, revólvers, correajes, cordones, sombreros, espuelas, gorros, cruces y cuantos efectos reglamentarios existen para el cuerpo de la Guardia Civil, a precios de fábrica. Se hacen todo género de composturas. La Administración del periódico facilita catálogos. Al hacer los pedidos, indíquese la estación más próxima del ferrocarril.

16, Preclados.—MADRID.—Preclados 16.

BANCO VITALICIO DE ESPAÑA

SEGUROS VIDA Y ACCIDENTES

GARANTÍAS

Capital social.....	15.000.000
Reservas.....	12.863.638'08
Capitales asegurados desde la fundación de las Compañías hasta 31 de diciembre de 1900.....	252.68.011'80
Idem por accidentes.....	36.356.373
Pagado por siniestros, pólizas vencidas y otros conceptos has- ta igual fecha.....	19.123.590'29

Esta Sociedad se dedica a constituir capitales para la formación de dotes, reención de quintas y de más combinaciones análogas; rentas vitalicias, inmediatas o diferidas y seguro de capitales pagaderos a la muerte del asegurado y compra de usufructos y nadas propiedad. Se dedica además al seguro contra accidentes, garantizando las responsabilidades de la ley sobre accidentes del trabajo.

Muy conveniente para los individuos de la Guardia Civil

REPRESENTACIONES EN TODA ESPAÑA.—PIDANSE CATÁLOGOS

Domicilio social: Ancha, 64.—BARCELONA

APARTADO DE CORREOS

NÚMERO 147

Preios de suscripción

TRIMESTRE

Península..... 1'50 pesetas
Extranjero..... 5'00 »

EL HERALDO DE LA GUARDIA CIVIL

PERIÓDICO PROFESIONAL

Condiciones de la suscripción

1.ª El tiempo mínimo de suscripción es UN TRIMESTRE.—2.ª Las suscripciones se cobrarán por trimestres adelantados, cualquiera que sea el tiempo por que se hagan los abonos.—3.ª Las suscripciones se cuentan desde el principio del mes en que se reciba el aviso.—4.ª La suscripción se continuará indefinidamente en tanto que no se reciba del suscriptor aviso en contrario.

ADVERTENCIAS

- Los suscriptores que cambien de residencia, se servirán remitir, al indicarlo, una faja, enmendando en ella misma la dirección.
- Los avisos dándose de baja, deben recibirse en la Administración antes del día 10 del mes en que termine el abono. Toda baja que sea hecha posteriormente a la fecha, no podrá ser atendida.
- No se devuelven los originales que para su publicación se nos remitan. La redacción se reserva el derecho de corregirlos literariamente, respetando el espíritu y la idea del autor. La redacción no responde de los artículos firmados, y asimismo la publicación de un trabajo no implica que esté conforme con las ideas que en él se sustentan. Los originales destinados a la publicación, se servirán escribirlos por un solo lado del papel.
- La Administración de El Heraldo evacuará cuantas consultas y encargos tengan a bien encomendarle sus abonados, siendo estos servicios ABSOLUTAMENTE GRATUITOS.
- Las reclamaciones de periódicos no recibidos, tendrán que hacerse con un plazo de ocho días, y las que se refieran a otro asunto, en el de quince, contados por las fechas de las cartas y avisos.

NOTA. Se advierte a los señores suscriptores, que las cartas que no tienen el franqueo necesario son detenidas en la Administración de Correos. Los sellos de cuarto de céntimo no se admiten para impresos, dejando abierto el sobre.

Está imprimiéndose la CUARTA EDICIÓN de las famosas

MEMORIAS DE GORON

Ex-Jefe de la Policía de París

TRADUCIDA POR EL PRIMER TENIENTE DEL INSTITUTO

RICARDO G. DE VINUESA

Fundador de EL HERALDO DE LA GUARDIA CIVIL

La obra consta de seis tomos que narán un total de 1.800 páginas y multitud de grabados.— En breve anunciaremos las condiciones en que pueden adquirir la obra nuestros suscriptores, en favor de los cuales haremos un descuento considerable.

SASTRERIA MILITAR Y PAISANO

DE

CARO HERMANOS

PREMIADOS EN LA EXPOSICION DE PARIS

Cruz, 19 y Mayor, 9

MADRID

Equipos completos para oficiales de la Guardia Civil.

Uniformes para colegiales.

Impermeables de reglamento y de paisano desde 60 pesetas.

Prontitud en los encargos; corte y confección esmerada.

SE CONFECCIONAN TODOS LOS BORDADOS

PRESTAMOS DIRECTOS

A oficiales Guardia Civil y Carabinero.—Reserva absoluta.

J. D. Guitart.—San Quintín, 8, pral. dcha.

2.ª EDICIÓN

CONTESTACIÓN

AL

PROGRAMA PARA EXÁMENES EN LA GUARDIA CIVIL
Y CONOCIMIENTOS GENERALES PARA LOS INDIVIDUOS DE LA MISMA

POR EL CAPITÁN AYUDANTE DEL PRIMER TERCIO

D. JULIO PASTOR DE LA ROSA

Y PRIMER TENIENTE, PROFESOR DEL COLEGIO PARA OFICIALES

D. MIGUEL GISTAU FERRANDO

CON UN PRÓLOGO DEL CORONEL

D. FEDERICO DE MADARIAGA

Precio: 3 pesetas

Los pedidos de esta obra, aumentada é ilustrada, deben dirigirse a: capitán D. Julio Pastor de la Rosa, ó a la Redacción de este periódico, acompañando su importe é incluyendo 25 céntimo para el certificado, más 5 céntimo de franqueo por cada ejemplar, en abonos, libranza ó, de no haber estas facilidades, en sellos.

TODA LA CORRESPONDENCIA

AL DIRECTOR

Oficina: Bravo Murillo, 31

Dirección telegráfica:

«Heraldo Guardia»